



Religiones comparadas

El árbol de las religiones.



Si observamos el panorama de las religiones en la actualidad, podemos apreciar una gran proliferación de ellas, estando muy ramificadas en sectas y subsectas provenientes del tronco original del que partieron. Algunas, sobre toda las sectas cristianas, luchan denodadamente por conseguir prosélitos enviando misioneros a los mas remotos países a fin de engrosar las filas de sus adeptos. La mayoría de las sectas ramales de las religiones principales se creen en la posesión de la última verdad. Opinan que las demás sectas están en el error y más aún las otras religiones. Ante estos hechos la gente se vuelve escéptica y recelosa en materia de religión, huyendo del fanatismo y la dogmatización

Pero, ¿porqué se produce esto?, ¿no es misión de las religiones el re-ligare?, ¿no deben conducir al hombre al origen del que emana, a Dios? Tal vez para comprender este problema debamos analizar a cada tradición espiritual en dos sentidos,

el exotérico o externo y el esotérico o interno. El primer nivel fue dado por los maestros fundadores como una norma general de vida al hombre común, a aquel que realiza la vida social pero no tiene anhelo espiritual alguno. El segundo nivel, el esotérico, fue dado por los maestros a los buscadores de la Verdad, a los que anhelan comprender el sentido de la vida y alcanzar la liberación.

Estos dos niveles el externo y el interno coexistieron en el comienzo de todas las religiones, cuando los rectores y guías de la humanidad eran auténticos maestros espirituales. Pero con el correr del tiempo algunos personajes del nivel externo de la religión, que representaban al literalismo dogmático, se encumbraron concediéndose prerrogativas en el campo espiritual y desplazando a los maestros. Entonces devino la persecución de estos jerarcas, como observamos en el cristianismo, contra los iniciados del círculo interno, tildándoles de

herejes y heterodoxos.

Esta ha sido la causa de que algunas religiones, hayan perdido su conocimiento esotérico quedando como cascarones huecos, e incluso hayan ensangrentado y profanado el nombre de su tradición con persecuciones y matanzas. Este es el caso del cristianismo, una religión dada por los maestros para occidente, que ha visto reducido el conocimiento interno a círculos esotéricos y semiclandestinos como los masones, cabalistas, alquimistas, rosacruces, martinistas, etc.

Puede parecer que el Conocimiento ha quedado a mayor nivel popular en las tradiciones orientales. Sin embargo existe tal maraña de sectas y escuelas que encontrar la síntesis de la enseñanza espiritual que conduce a la liberación parece un tanto difícil.

Quizás en nuestro empeño de clarificar cual es el camino que se ha de recorrer para alcanzar ese re-ligare que propugnan las religiones, lo mas

práctico sería indagar las vidas de aquellos místicos que desarrollaron su experiencia espiritual, siendo aptos de esta forma para guiar a otros en el Camino. Observamos que un rasgo común en todos los místicos avanzados de las grandes religiones ha sido su desapego hacia lo material y su humildad. Su estado de conciencia en frecuente conexión con el Mundo Divino les hizo entregarse sin reservas a sus semejantes con un amor incondicional. Se libe-

raron de todos aquellos intereses egoístas, apegos y deseos que atrapa al común de la humanidad al ciclo de reencarnaciones del Samsara. Alcanzaron tal perfección que su “yo relativo” quedó cuestionado. De esta forma al fundirse con el “Amado”, disiparon de sus mentes la del ego e ilusión y la ignorancia convirtiéndose en auténticos iluminados.

Sin embargo el trabajo espiritual de estos místicos no quedó tan solo en la negación del ego y

la entrega a sus semejantes. También debieron desarrollar para alcanzar la auténtica maestría todas sus potencialidades internas, recorriendo un camino con “siete valles” o chakras bebiendo para ello el “vino del amor”.

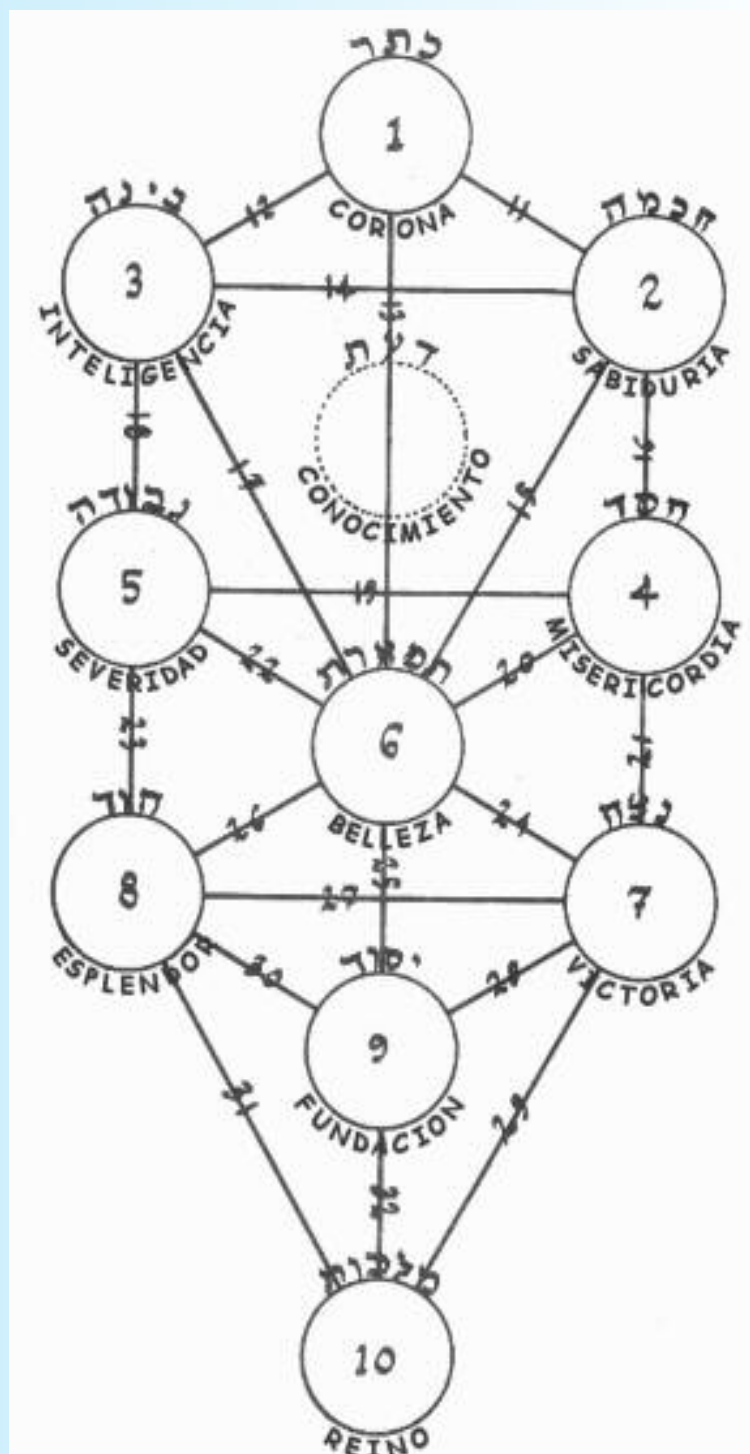
La experiencia mística amorosa es tan sublime para el iniciado, que no he podido resistir la tentación de transcribir dos poemas sufís que lo prueban y dan la “clave secreta” de este “misterio amoroso”.

LA COPA QUE DA LA LUZ

*Revélame el misterio
de la copa del amor.
Deja que en tu boca grana
se diluyan mis besos.
Dame de beber del néctar
de tu Esencia,
que me embriaga de amor
pero no me emborracha.*

LA SEMILLA DEL AMOR

*No pierdas la semilla del
Amor.
Déjala germinar en la fecunda
tierra de la dicha.
Solo así conocerás el florecer
del Árbol de la vida
y la Negra Piedra
se tornará roja y brillante
como un carbunclo.*



Los místicos-alquimistas van transmutando su conciencia, de la opaca tierra al oro más refulgente, a la par que su conciencia se abre sin fronteras para todos los seres del universo. Así nos lo demuestra este famoso poema del sufí andalusí Ibn Al-Arabi.

*Mí corazón se ha hecho
capaz
de revestir todas las formas,
es pradera para las gacelas
y convento para el cristiano
templo para los ídolos
y peregrino hacia la Kaaba,
las tablas de la Torah
y el libro del Corán.
Mí religión es la del Amor,
donde quiera se encamine
la caravana del Amor,
allí van mí corazón y mí fe.*

Todos los grandes maestros espirituales han comido los frutos

del “Árbol de la Vida”. Ese árbol que es interno como semilla en cada hombre y que con el debido cuidado (el maestro), la tierra adecuada (la enseñanza) y el riego (la práctica espiritual) puede germinar.

Podemos comparar a todas las religiones y caminos iniciáticos a las ramas de un frondoso árbol, imaginando que cada rama posee frutos diferentes. Todas las ramas reciben la sabia vivificante de la tierra (la enseñanza espiritual) a través de la misma raíz. Todas reciben en sus hojas la misma luz bienhechora (el mismo Dios), pero cada rama da un fruto diferente dependiendo de la idiosincrasia espiritual y cultural de cada pueblo. Ningún fruto (maestro) es mejor ni peor, todos son validos pues surgen de los mismos principios, la tierra (la enseñanza espiritual), la sabia (la sabiduría) y la luz (la comprensión intuitiva de

la verdad); pero cada uno es adecuado para su pueblo. Solo los más exaltados maestros pueden abarcar todas las ramas del Árbol y convertirse en el Árbol mismo.

Por último cabría observar en el Árbol algunas ramas secas pero que conservan cierta belleza. Estas son las religiones desaparecidas que tuvieron su esplendor y sus frutos en el pasado como la egipcia, la griega, etc. También se aprecian algunas ramas fosilizadas, que aun manteniendo cierto aspecto externo de frondosidad, por su interior no circula sabia, ni dan ya frutos, aunque tal vez los dieron en el pasado. Aquí quedarían representadas aquellas religiones que perdieron la sabia esotérica del conocimiento interno. Quedando tan solo los meros formulismos exteriores que no producen frutos (maestros).

Eduardo Villegas

